

Thoughts from the public space towards the collective creation of space

**PALABRAS CLAVE** | ESPACIO PÚBLICO | PRODUCCIÓN CREATIVA | PARTICIPACIÓN CIUDADANA | ASOCIATIVIDAD | AUTOGESTIÓN

**KEYWORDS** | PUBLIC SPACE | CREATIVE PRODUCTION | CITIZEN PARTICIPATION | ASSOCIATIVITY | SELF-MANAGEMENT

#### | RESUMEN |

Este artículo es una reflexión sobre las motivaciones de los ciudadanos para actuar colectivamente sobre sus espacios de vida, a partir de la hipótesis de una carencia en la planificación de la ciudad para considerar las experiencias sensibles de los habitantes. Así, la falta de integración del habitante al proceso de construcción de ciudad, experiencias de vida urbana negativas, o el descontento vinculado a la invisibilidad de algunos problemas, podrían motivar a la creación espontánea de un espacio público de resistencia. La particularidad de este tipo de movimientos urbanos es la diversidad de las experiencias subjetivas que surgen de la vida urbana. Los medios de resistencia utilizados no son siempre estrategias intencionadas, a veces se trata de actos de resistencia espontáneos y creativos que cambian los órdenes establecidos. Sin embargo, los actos más intencionados como la auto-construcción también actúan como formas para desviar los órdenes dominantes de la acción urbana.

#### | ABSTRACT |

This article is a theoretical reflection on the motivations of citizens to act creatively and collectively on their living spaces, based on the assumption of a deficiency in city planning to consider the sensitive experiences of the inhabitants. Thus the lack of real integration of the inhabitant in the process of city production, some negative experiences of urban life, or the discontent linked to the invisibility of some problems, could easily motivate the spontaneous creation of a public space of resistance. The peculiarity of this type of urban movement is the diversity of subjective experiences that arise from urban life. The forms of resistance used are not always intentional strategies. They are sometimes spontaneous acts of resistance and unintentional creative acts that change the established order. However, the most intentional acts such as self-construction also act as alternative forms of resistance to divert the dominant orders of the urban action.

# Una reflexión desde los espacios públicos a la creación colectiva del espacio

KAREN ANDERSEN CIRERA\* · Lab'URBA, Université Paris-Est, Francia · kandersenc@gmail.com

Fecha de recepción: 26 julio 2016 · Fecha de aceptación: 27 septiembre 2016

## INTRODUCCIÓN

Los grupos de habitantes van a organizarse en torno a problemáticas de su entorno, muchas veces sobre la base de una reivindicación en reacción a la negligencia percibida como una “violación de algunos de sus derechos”. Las formas de organización y los modos de comunicación de estos grupos obedecen a las dinámicas propias de la experiencia. Esta experiencia incluye diversos aspectos de la realidad cotidiana, que podrán manifestarse y expresarse públicamente a través de la existencia de estos espacios públicos. Este fue el escenario de los grupos de habitantes organizados víctimas del terremoto y el tsunami ocurrido en Chile el 27 de febrero de 2010, en que sintiéndose excluidos de los procesos de producción y de reconstrucción de lo urbano, hicieron surgir espontáneamente espacios públicos; posicionando así la experiencia sensible y subjetiva en el centro de sus acciones.

El desarrollo de esta reflexión desde el surgimiento de espacios públicos de resistencia a la creación colectiva de los habitantes surge de un trabajo basado en una metodología de investigación cualitativa de carácter etnográfico realizada a los habitantes movilizados en las

ciudad de Talca y en el balneario de Dichato en el momento en que los planes de reconstrucción urbana de ambos lugares se encontraban en proceso de concepción y definición entre los años 2010 y 2013. Estos espacios públicos estudiados fueron diseñados por movimientos y grupos de ciudadanos que tomaron la palabra dentro del debate público y ocuparon un espacio urbano para manifestar sus opiniones sobre temáticas relacionadas con la ciudad y con su medio ambiente.

Entre finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI han surgido varias iniciativas de resistencia vis-à-vis de los procesos de urbanización y construcción. Estas iniciativas de resistencia urbana, sumado a las iniciativas de activistas de derechos humanos, incluyen en sus principios el lema del “derecho a la ciudad”. La idea de un derecho a la ciudad nació en 1967 y ha sido ampliamente difundida mediante la obra de Henri Lefebvre (1968-2009). El autor identifica la aparición de este nuevo derecho en un contexto de decadencia de la ciudad industrial, varios meses antes de los disturbios de mayo de 1968 en Francia. Este concepto fue elaborado como una respuesta política a los problemas de desigualdad y miseria urbana, consecuencias de la producción capitalista de

\* Arquitecta de la Universidad de Chile, Máster en Urbanismo por el Institut d'Urbanisme de Paris de la Université Paris-Est y Doctora por el laboratorio Lab'URBA de la misma universidad. Actualmente es investigadora asociada de Lab'URBA, Université Paris-Est, Francia.

la ciudad. Debido al carácter multidimensional de estas problemáticas, el concepto de derecho a la ciudad articula y sintetiza varios tipos de derechos. Esta construcción teórica constituyó la base de muchas reivindicaciones de los habitantes en respuesta a las desigualdades urbanas. De este modo, Lefebvre destaca que la ciudad debe ser una construcción de todos los ciudadanos. Dicho de otro modo, la premisa del derecho a la ciudad concede a todos los ciudadanos los derechos de participación en la transformación de la ciudad y los derechos de apropiarse de ella. Para Lefebvre, la participación real y activa se llama autogestión, que a diferencia de la ideología de la participación, no puede ser estimulada ni por la autoridad ni por los especialistas.

### EL ESPACIO PÚBLICO OPOSICIONAL DE OSKAR NEGT

El filósofo y sociólogo alemán, perteneciente a la corriente caliente<sup>[1]</sup> de la teoría crítica del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de Frankfurt, Oskar Negt (2007), desarrolla una alternativa teórica al espacio público sistematizado por Jürgen Habermas (1962/1992), a través del estudio de dos movimientos contestatarios: el de la revolución alemana de 1918 y el de los disturbios de mayo de 1968 en Francia. Él emitirá dos críticas a la construcción teórica de Habermas. En primer lugar, denuncia la exclusión del espacio público de una parte de la sociedad, que llama proletario. Se utiliza el término proletario para designar no solo la clase obrera, sino también todos aquellos que son oprimidos y excluidos del espacio público burgués considerado por Habermas. Negt introduce así otro espacio público en respuesta a quien lo oprime: el espacio público oposicional. En el prefacio de esta obra, redactado por Neumann para la edición francesa, el tema es planteado:

(...) la aparición de un espacio público oposicional demuestra a su vez la interacción de los dos espacios públicos, burgués y proletario. El espacio público oposicional adopta las vías políticas y los argumentos críticos del espacio público burgués, a fin de denunciar sus limitaciones. (Neumann, en Negt, 2007, p. 19)

Sin embargo, en el prefacio a la décimo séptima edición alemana, de 1990, de *EL ESPACIO PÚBLICO*, Habermas reconoce una exclusión de ciertos sectores de la sociedad al espacio público hegemónico y la existencia de un espacio público plebeyo entrelazado al anterior. La segunda crítica hecha por Negt es que aunque Habermas reconoce la existencia de una pluralidad de esferas públicas concurrentes, él los concibe como diferenciaciones internas dentro del espacio público burgués, es decir, como alternativas o variantes de la misma esfera pública. Habermas considera así un espacio público proletario orientado según el modelo y los códigos de burgués, mientras que para Negt se trata de dos entidades separadas y poco dispuestas a la comparación. Negt rechaza esta idea, otorgando al espacio público plebeyo un valor especial y nuevo: el valor de la experiencia subjetiva que completa la totalidad de las experiencias sociales que el espacio público es capaz de acoger. Los mecanismos utilizados por el espacio público burgués en el debate, es decir, la delegación, la representación y la institucionalización, no pueden aprovechar estas experiencias sociales.

Este espacio oposicional es nacido en el seno de los grupos excluidos de los espacios de visibilidad oficiales y burgués. Su esencia, que es también su ventaja, es estar en posición de ejercer el control, la denuncia y la contrapropuesta respecto de las deliberaciones y decisiones adoptadas en el espacio público burgués. Para caracterizar este espacio público

más allá de su referencia de base, podemos sintetizar los aspectos que lo definen: el espacio público oposicional no es abstracto, no es único, es autónomo y producto de diversas experiencias sociales subjetivas. Negt marca la falta de valorización social de los intereses de los trabajadores. El espacio público oposicional sería así una vía de reivindicación de la experiencia y de denuncia de las opresiones impuestas por el espacio público burgués.

### LA ESPONTANEIDAD DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE RESISTENCIA

Tanto Lefebvre como Negt miden el potencial de evolución y transformación de la sociedad en el seno de las clases obreras y proletarias. Negt amplía la denominación de proletario a todos los excluidos de las decisiones y la visibilidad pública. En el mismo espíritu, Harvey nota la capacidad de conexión de los diferentes movimientos sociales a nivel global, para restituir el derecho a la ciudad a los habitantes, y así avanzar hacia una sociedad más democrática. Es interesante apreciar las riquezas encerradas en las nociones de espacio público oposicional y derecho a la ciudad, incluyendo un espacio de expresión y de resistencia para los excluidos. Así, se visibilizan las experiencias urbanas a menudo ocultas, que ponen a su vez en escena nuevos desafíos urbanos. Este espacio incorpora la variable sensible de la experiencia de la ciudad. Por ello, considera los aprendizajes propios de las experiencias particulares y las particularidades que conforman la memoria colectiva de un lugar.

En lo que respecta a las luchas urbanas, ellas abarcan una diversidad de movimientos. Ellas se diferencian entre sí por la radicalidad de sus posiciones, por sus razones y por sus maneras de actuar y de hacerse oír. La mayor parte de estas luchas urbanas presenta un aspecto que Negt llama "el conservadurismo de las resistencias militantes". Negt vislumbra, en las luchas que resisten la destrucción o la transformación de los barrios, la indignación frente a los mecanismos sutiles de desplazamiento, la violencia y la

[1] El concepto de corriente caliente fue utilizado para diferenciar una corriente interesada por la subjetividad política de una corriente más doctrinaria y economista.

violación de la dignidad humana. Así, según él, estos movimientos son más que simples luchas frente a la explotación económica, debido a sus intervenciones locales y espontáneas. Negt considera que se encuentran parcialmente motivadas por las expectativas de emancipación individual. Este enfoque puede ser considerado como un enfoque individualista a las problemáticas urbanas, como es el caso de los movimientos de tipo NIMBY (*Not In My Backyard*). Estos movimientos están motivados por intereses privados; así, los vecinos luchan para evitar las intervenciones que afectan a sus propios intereses como propietarios. No tienen necesariamente una visión altruista sobre las problemáticas urbanas o sociales. Sin emitir un juicio moral sobre estas iniciativas, estas introducen en el seno del debate, los aspectos privados y sus consecuencias que solo estas personas afectadas directamente conocen.

La experiencia del espacio no es completamente compartida, tiene una naturaleza privada y subjetiva. Colocar esta experiencia en el debate público, es considerar los problemas urbanos y los problemas públicos desde la perspectiva de las experiencias y de la subjetividad, a través de experiencias personales. Estas luchas exigen una proximidad y una personificación de las relaciones sociales. En el contexto urbano estudiado, luego de haber sufrido una catástrofe, la sociedad civil y sobre todo las capas populares exigen respuestas del Estado para hacer frente a su sufrimiento. Sin embargo, sus vivencias y sus formas de operar no son integradas por las estructuras del Estado. En el desacuerdo con las decisiones tomadas, desconectadas de las dificultades cotidianas de los habitantes de campamentos, surge el espacio público de resistencia de los habitantes. Por otra parte, la experiencia subjetiva, abordada por Negt, se situará en el centro de las iniciativas de las víctimas. En primer lugar la experiencia de pérdida, extravío o incluso de aislamiento, y luego la experiencia de precariedad y vulnerabilidad en el seno de un campamento de urgencia, pueden movilizar grupos de víctimas para la producción de este espacio público, nacido espontáneamente de las experiencias

vividas por estos grupos. Este espacio público reivindica su autonomía vis-à-vis de las decisiones del Estado, así como su oposición frente al espacio público dominante. Por espacio público dominante, nos referimos a los espacios públicos cercanos o pertenecientes a las esferas del poder.

En nuestro estudio de carácter etnográfico realizado en Dichato, uno de los pueblos más afectados por el tsunami del año 2010, el espacio público espontáneo comienza a formarse y luego a articularse en el seno de estas mismas organizaciones y entre los espacios públicos físicos de uno de sus campamentos de emergencia más grande; el campamento "El Molino" de Dichato que acogió al 80% de la población total del pueblo. Uno de los ejemplos de la resistencia en Dichato queda ilustrada a través de ocupaciones de terrenos. Los habitantes fueron obligados a abandonar su propiedad para establecerse en los campamentos. En el caso del barrio Villarrica, barrio de Dichato que dada su posición estratégica en la bahía de Dichato concentraba tradicionalmente a las familias que viven de la pesca y de la recolección de algas y toda la actividad derivada de su profesión, la resistencia colectiva fue clave. Este barrio fue clasificado como zona de riesgo en los primeros planes (MINVU, 2010), lo que significaba que no era factible reconstruir allí las viviendas definitivas. Además, la ciudad había sido deliberadamente privada de agua y electricidad durante varios meses por las autoridades, violencia legítima para hacer evacuar a los habitantes contestatarios. Sin embargo, algunos habitantes se ofrecieron como voluntarios para ocupar estos lugares y reivindicar sus derechos de no ser desplazados, estos resistieron y no abandonaron el barrio. Finalmente, se llegó a un acuerdo para construir igualmente pero con algunas medidas técnicas para resistir a algún futuro tsunami en el mismo lugar.

Por otra parte en la ciudad de Talca, las organizaciones ciudadanas optaron por establecer mecanismos de participación alternativos y autoconvocados como fue una

reunión pública masiva que llamaron Cabildo Ciudadano. Este espacio público de resistencia llegó a impedir la aplicación de determinadas directrices que ya estaban tomadas a nivel oficial. Este encuentro participativo autoconvocado por los ciudadanos ejerció también una presión frente al retraso de las soluciones y frente a otras decisiones que no habían sido bien aceptadas por los habitantes. De este modo, la lucha por la conservación de tierras y propiedades, emprendida por varios grupos de habitantes, dio lugar a la creación de un espacio público de resistencia frente a la política de vivienda de Chile. La agrupación de comités "Por una Vivienda en mi Barrio" denunció un problema en la política de reconstrucción de viviendas ya que esta tomaba en cuenta la situación particular de la crisis inducida por la catástrofe (Letelier y Rasse, 2013). Por ejemplo, en el centro de la ciudad de Talca, varias familias ocupaban un mismo predio, y todas las familias no propietarias recibieron un subsidio alentando a la compra en construcciones realizadas en la periferia de la ciudad, donde la tierra es más barata. Por lo tanto, el desplazamiento de estas familias ocasionó varios problemas, en particular el aumento de las distancias entre domicilio y trabajo, redes sociales y escuelas, además de sumar el hecho que la periferia de Talca no posee equipamientos ni servicios públicos adecuados. Otra consecuencia de esta política de subsidios es que destruye la mezcla social que caracteriza al centro de Talca. Esta dificultad inherente al desplazamiento de la estructura social de los barrios históricos y centrales de Talca, pone de manifiesto una incoherencia en la elección de la política de vivienda de Chile, que prevalece incluso en condiciones normales.

#### UNA PRODUCCIÓN CREATIVA Y COLECTIVA DE LOS HABITANTES DESDE EL ESPACIO PÚBLICO

En estos espacios públicos de resistencia que acabamos de caracterizar, surgen y se sociabilizan una serie de competencias y capacidades para co-crear y co-transformar los

1. Ruinas en Dichato con grafitis "NO EXPROPIAR. Dichato no se vende". Fuente: Karen Andersen, marzo 2011.



espacios de vida. Para estudiar esta creación colectiva del espacio público, habitante y sus producciones de espacio, nos apoyamos sobre el concepto de producción del espacio, desarrollado en un segundo texto por Henri Lefebvre (1974/2000), y en las prácticas cotidianas de Michel de Certeau (1990-1994).

Según Lefebvre, la apropiación, es de tiempo y de espacio, y corresponde a una experiencia fenomenológica del espacio urbano. En LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO, Lefebvre desarrolla la idea de una multiplicidad de espacios sociales. Esta producción se realiza a través de las tres dimensiones propias del espacio desarrolladas por Lefebvre; a través de las prácticas espaciales (lo percibido), las representaciones del espacio (lo concebido) y los espacios de representación (lo vivido). Las representaciones del espacio integran más o menos los espacios de representación o espacios vividos. Las representaciones del espacio, a

vez condicionan las prácticas del hombre sobre el espacio, porque a partir de ellas y sobre ellas se desarrolla la práctica espacial. Así, estos espacios actúan en una relación dialéctica entre el percibido, el concebido y el vivido.

No obstante, podemos señalar que es en la vida cotidiana que el hombre a través de sus prácticas y de sus espacios de representación, trata sobre las representaciones del espacio. Este aspecto fenomenológico de la práctica espacial, nos lleva a revisar la pertinencia de la teoría de las prácticas cotidianas de Michel de Certeau.

De Certeau analiza la operatoria de estas prácticas, para tratar de elaborar una teoría de las prácticas cotidianas. Para De Certeau, las prácticas cotidianas obedecen a las estrategias y tácticas utilizadas por los dominados para escapar o resistir a los dominantes. La denominación de los dominados no implica una docilidad o pasividad de

estos. De Certeau los nombrará también los consumidores de los productos elaborados por el sistema dominante. Se ve así, en esta capa de la sociedad, que los actos creativos que conforman el cotidiano, que pertenecen a lo que él denomina el consumo. De Certeau apunta dos tipos de producción que se corresponden con dos niveles de la acción creativa localizados en nuestras investigaciones:

1. Una se asemeja a la racionalidad, es visible y audible. Las acciones creativas como la organización del Cabildo Ciudadano o la construcción de una vía alternativa a la construcción de viviendas que ofrece el mercado de vivienda social son más audibles, porque son intencionadas y fruto de un trabajo ciudadano importante.
2. La otra producción es un consumo, que se caracteriza por sus estrategias, su clandestinidad, "su susurro incansable". Es intangible, casi invisible. Así por

2. Campamento “El Molino” de Dichato. Fuente: Karen Andersen, marzo 2011.



ejemplo, la acción informal y espontánea del campamento “El Molino” de Dichato era en ocasiones invisible a los ojos de los entrevistados por su naturalidad: es el caso, por ejemplo las redes de solidaridad y de cuidado de los ancianos y niños o de la transformación y adecuación de las viviendas de emergencia.

De Certeau utiliza el acto enunciativo como referencia para analizar la operatoria de las prácticas cotidianas, tales como caminar, hablar o cocinar. Percibe en las características de la enunciación, los aspectos propios de estas prácticas cotidianas. Estas son vistas como una combinación de operaciones y corresponden a las maneras de hacer, a un arte. Por otra parte, las prácticas cotidianas dentro de estos espacios públicos, representan los intereses y deseos de los grupos de habitantes. Según lo anterior, la desviación del sentido o de los usos de los espacios públicos físicos es frecuente cuando

estos han sufrido profundas transformaciones, como después de un desastre y la transferencia de la población hacia los campamentos de emergencia. A través de la creatividad cotidiana, los habitantes encuentran una manera de adaptarse a las nuevas condiciones urbanas. Un ejemplo de lo anterior, son las prácticas de los niños del campamento “El Molino” de Dichato que desvían el sentido de los espacios abiertos a través del juego. Los habitantes se prestan a estas desviaciones a través de pequeñas adaptaciones de las condiciones físicas iniciales del campamento, para ajustarse a necesidades colectivas. En la búsqueda de una cierta calidad de los espacios públicos urbanos dentro del campamento, se modifican determinados lugares; así los lavaderos se convierten en lugares de encuentro de mujeres, que lavan todas juntas a determinadas horas del día. Otro modificador de los espacios en estas condiciones es la manifestación de lo íntimo en el espacio público, manifestación que desvía el sentido

público de los espacios. Esta táctica práctica se basa en un acuerdo implícito entre los habitantes: un acuerdo sobre el comportamiento a seguir y las actitudes a adoptar por ejemplo en el uso de los baños y duchas públicas por la comunidad del campamento. La creatividad cotidiana también contribuye a aliviar algunas de las emociones suscitadas por la catástrofe. Así, algunas víctimas tratan de recrear los ambientes que tenían en sus antiguas casas y patios.

**LA AUTOGESTIÓN Y LA AUTOCONSTRUCCIÓN DEL HÁBITAT COMO FORMAS DE CREACIÓN COLECTIVA PRODUCTO DE UN ESPACIO PÚBLICO DE RESISTENCIA**

Desde siempre el hombre construyó su entorno y edificó su hábitat. Aunque la autogestión del hábitat es un fenómeno aún actual, se

trata de un proceso reciente en la historia del urbanismo y la sociología urbana, y que no ha sido suficientemente estudiado, quizás porque las experiencias modernas de autogestión son limitadas (Schteingart, 1990).

La autogestión es entendida como una forma de organización de las acciones, donde los que toman las decisiones sobre las acciones son aquellos que participan en su concreción y a la vez los beneficiarios de estas. Estas formas de autoorganización tienen funciones diferentes según los tipos de actividad, pueden ser productivas, administrativas o políticas. Otro criterio de diferenciación es el nivel de autonomía de la autoorganización del sistema de producción industrializado; pueden desarrollarse en el seno de las estructuras formales, vincularse parcialmente, o bien ser independientes. En el caso de las organizaciones independientes, hay dos tipos: las que se desarrollan completamente, más allá del sector formal de la economía y de la ley, como las ciudades informales o el comercio informal, y aquellas que se desarrollan en el sector formal, manteniendo su autonomía pero en el marco de la ley.

La situación política y económica del medio, condiciona la aparición de los grupos de autogestión. Por ejemplo, en Chile, durante un régimen de autoritarismo político y un período de liberalización económica, la población empobrecida buscó los medios de supervivencia a través de una autogestión caracterizada por una economía de solidaridad. En este caso, como en el caso de emergencia tras la catástrofe, la autogestión no solo ha permitido obtener soluciones de vivienda, sino también resolver problemas vitales y urgentes, organizando, por ejemplo, la distribución de comida a través de las sopas populares. Estas estructuras corresponden a las organizaciones de supervivencia y se acompañan de funciones productivas, administrativas y políticas.

Sin embargo, el problema característico y recurrente de las ciudades informales sigue siendo el acceso a los servicios públicos de la ciudad. Estos servicios básicos, al ser inexistentes

o bien regulados por el sistema de autogestión, hacen que el barrio informal se caracterice por una calidad de vida inferior al del resto de la ciudad y por la exclusión social de su población. La normalización de los estatutos jurídicos de la tierra es, en la mayoría de los casos, compleja debido a la irregularidad de la propiedad de los terrenos y las condiciones de ocupación. Sin embargo, la autogestión también puede estructurar algunos sectores menos favorecidos, constituyendo así, la única manera de salir de situaciones de precariedad y que son a la vez experiencias colectivas de solidaridad y de participación importantes para la comunidad involucrada. Otra característica de la autogestión, en contextos de necesidad, es el hecho de que la movilización de los habitantes no busca responder a los intereses privados, sino que tiende a la búsqueda del bienestar de un grupo a través de iniciativas solidarias, que persiguen un objetivo colectivo. Según Marta Schteingart (1990), en este tipo de contextos adversos, las iniciativas cumplen funciones de resolución de problemas diversos.

Esta autogestión movilizadora por la supervivencia contrasta con la autogestión empleada como alternativa a la concepción de la ciudad. La diferencia reside en el hecho de que la forma primera responde a una necesidad urgente, mientras que la segunda corresponde más bien a una elección, aunque pueda expresar una insatisfacción de la planificación urbana operada por la administración, por lo tanto también una necesidad. Un factor común de los procesos de autogestión sería la falta de pertinencia de la oferta con la demanda de una calidad de vida urbana. Sin embargo, los contrastes entre las organizaciones de autogestión que se adhieren a la ideología de un "vivir de otro modo", como es el caso de barrios de hábitats participativos en Europa; ya sea Cooperativa de Habitantes, Hábitat Groupé, de la autpromoción, Co-Hábitat o Baugruppen (D'Orazio, 2012) en comparación con la organización de la autogestión de los barrios, favelas en Brasil, tomas en Chile o villas miseria en la Argentina, son evidentes. Así, en los países en vías de desarrollo la autogestión

de la vivienda implica una negociación con las autoridades o la ocupación de terrenos por los habitantes. Entidades externas, como las ONG, partidos políticos o iglesias, participan en estos procesos.

Es el caso del terremoto y el tsunami del 27 de febrero de 2010 en Chile, donde algunos propietarios iniciaron los trabajos de autoconstrucción de viviendas destruidas, con y sin ayuda de subsidios. El plan de reconstrucción de viviendas del Gobierno ha implementado una asignación para la autoconstrucción llamada Subsidio de Autoconstrucción Asistida, destinada a los habitantes de zonas rurales. Según el Gobierno, esta asignación "permitiría aportar soluciones en los lugares de difícil acceso para las empresas de construcción; la disminución de las gestiones; la descentralización de algunos cargos y la simplificación de procesos" (Minsegapres, 2012).

Dentro de estas experiencias de autogestión, destaca una en particular que ha sido un éxito tras las negociaciones con las autoridades y se ha centrado en la construcción de viviendas. Este proyecto fue implementado por un grupo de vecinos del barrio Seminario de Talca. Estos habitantes vivían en un barrio céntrico de la ciudad pero no eran propietarios de terrenos, por lo que los subsidios del gobierno no les reconstruirían en los mismos barrios donde habían vivido por años. A modo de resistencia a la decisión de las autoridades de desplazarlos hacia la periferia, provistos de sus subsidios, ellos se organizaron y, con el apoyo de una ONG, pudieron construir viviendas colectivas en el centro de la ciudad.

Como vemos en los ejemplos mencionados precedentemente, la estructura de la organización en el seno de la autogestión implica una representación y delegación más personalizada. Uno de los puntos fuertes de la autonomía de las prácticas de autogestión, aunque sigue siendo a veces parcial, es que ofrecen la oportunidad a los habitantes de poner a disposición del proceso productivo sus propios recursos y competencias.

De este modo, la lucha por el reconocimiento de la autogestión, como vía legítima de acción urbana, moviliza una crítica a los modos tradicionales de producción de la ciudad, en particular aquellos que se encuentran desconectados de la real consideración del habitante. La autogestión es un acto creativo de los hombres comunes organizados. Semmoud (2007) asimila el acto creativo en una "puesta en conformidad de los lugares con el *habitus*" o "reapropiación"; estas reapropiaciones "son también las estrategias para superar los obstáculos que impone la violencia simbólica".

La creatividad de los habitantes es siempre influenciada por sus conocimientos anteriores. Semmoud nota cómo la apropiación de los habitantes responde a las figuras conocidas del urbanismo. El habitante actúa conforme a lo que sabe. Por esta razón, no hay que pensar que las respuestas procedentes de la experiencia vivida de los habitantes van a ser siempre las más adecuadas, ya que tienen su origen en las representaciones del espacio de los habitantes. Estas representaciones pueden no ser adecuadas a una situación determinada. Además, cuando se refieren a la construcción de su vivienda, las personas tienden a seguir los modelos convencionales de hábitat.

Lo anterior coincide con el pensamiento de Henri Raymond (1984). A partir de las experiencias de cooperación de los habitantes para la construcción de sus viviendas, Raymond subraya la falsa creencia de algunos profesionales sobre una competencia colectiva –como una especie de milagro– para inventar un nuevo hábitat. Sin embargo, la población tiene competencias diversas y distintas de las de los diseñadores. Para Raymond, el habitante dispone de una competencia práctica *vis-à-vis* de la arquitectura que habita. Durante su vida cotidiana, en los significados y usos de los espacios, una relación se establece entre el habitante y la arquitectura. Para el francés es en esta relación que reside la competencia práctica de la habitante. Sin embargo, Raymond ve una doble dificultad en la relación entre habitante y arquitecto: el habitante no entiende lo que no experimenta y,

por otra parte, el arquitecto no mira lo que la naturaleza arquitectónica no puede representar. No obstante, la instancia de un proyecto arquitectónico o urbano puede ser el momento en que se realicen los aprendizajes múltiples que permitan el intercambio.

Así podemos afirmar que las competencias que los habitantes tienen de su hábitat tienen la particularidad de ser locales. Perouse (2006) señala que el conocimiento de lo local transmitido por los habitantes, participa en la comprensión de la complejidad de recursos y de competencias específicas de la escala local. En efecto, los conocimientos y competencias localizadas, en el marco de un proyecto de reconstrucción después de un desastre, presentan también el interés por identificar y fundar un pasado común.

En fin, lo anterior nos permite observar la asimetría de los conocimientos y competencias dentro de una población, lo que incita a que las organizaciones de los habitantes tomen contacto con otras organizaciones para complementar y enriquecer sus conocimientos y competencias. Es así como las iniciativas de autogestión estudiadas por Martha Shteingart (1990) en América Latina, más precisamente en Chile, Perú y México, se han recibido apoyos externos. En nuestros casos de estudio en Chile, la universidad y algunas ONG, tanto internacionales como nacionales, han acompañado de una mano profesional a las organizaciones ciudadanas en situación posdesastre.

## CONCLUSIONES

En el contexto de la reconstrucción en Chile luego del terremoto y tsunami el año 2010, la implicación de los grupos de víctimas en las políticas gubernamentales fue muy limitada. Así, la implicación siguió un camino paralelo para responder a las necesidades e intereses específicos de los habitantes. Podemos concluir, que esta producción espontánea del espacio público realizada por grupos de

habitantes que se encuentran en una situación de vulnerabilidad o debilidad, implica una serie de actos o manifestaciones creativas. En los casos estudiados, esta producción creativa del espacio se pudo ver a diferentes niveles, desde apropiaciones del espacio, cambios en algunas medidas oficiales hasta la autoconstrucción de viviendas. Constatamos que estas manifestaciones del espacio público son también formas de resistencia y resiliencia frente a los procesos de modificación de sus espacios de vida o frente a condiciones desfavorables. Estos actos creativos realizados colectivamente pueden ser más o menos involuntarios y en consecuencia más o menos organizados.

Las acciones creativas de los grupos de víctimas buscan una reconstrucción social, material y sensible de la ciudad a través de acciones guiadas por un instinto de protección, de resistencia cotidiana y de autogestión organizada. Vemos en estos espacios públicos creativos de los habitantes una capacidad de transformar y producir espacios, con una perspectiva más sensible y más anclada en las vivencias y percepciones que en las representaciones del espacio. Esta capacidad de incidir en las ideas preestablecidas por profesionales expertos y autoridades son a la vez una posibilidad de mejorar los mecanismos de participación ciudadana que disponemos y aplicamos en los procesos de transformación urbana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boyco, P. y Letelier, F. (2010). La ciudad intermedia neoliberal y sus desafíos políticos pos-terremoto. *Temas Sociales*, (68). Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=914>.
- Carstens C. y Huepe G. (2011). *Rememorando Dichato. Un paseo por paisajes y relatos*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Coanus, T. y Pérouse, J-F. (2006). *Villes et risques Regards croisés sur quelques cités "en danger"*, Paris: Éditions Economica.

- D'Orazio, A. (enero, 2012). La nébuleuse de l'habitat participatif: radiographie d'une mobilisation. *Metropolitiques*, Recuperado de <http://www.metropolitiques.eu/La-nebuleuse-de-l-habitat.html>
- De Certeau, M. (1990). *L'invention du quotidien*, Tome 1: Arts de faire. Paris: Éditions Gallimard.
- De Certeau, M., Giard, L. y Mayol, P. (1994) *L'invention du quotidien*, Tome 2: Habiter, cuisiner. Paris: Éditions Gallimard.
- Habermas, J. (1992). *L'espace public*. Paris: Éditions Payot. (Trabajo original publicado en 1962).
- Harvey D. (2011). *Le capitalisme contre le droit à la ville*. Néolibéralisme, urbanisation, résistances, Paris: Éditions Amsterdam.
- Lefebvre, H. (2009). *Le droit à la ville*. Paris: Editions Economica Anthropos. (Trabajo original publicado en 1968).
- Lefebvre, H. (2000). *La production de l'espace*. Paris: Anthropos / Ethnosociologie, (Trabajo original publicado en 1974).
- Letelier F. y Rasse A. (2013). El proceso de reconstrucción de viviendas en el centro de Talca: Fotografía a dos años de la catástrofe. *Revista INVI*, 28(77), 139-164.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo, MINVU, (2010). *Plan de Reconstrucción MINVU*, Chile Unido Reconstruye Mejor. Santiago de Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Ministerio Secretaría General de la Presidencia (Minseggpres), Unidad Presidencial de Gestión del cumplimiento, División de Coordinación Interministerial (2012). *Reporte de cumplimiento de la reconstrucción del terremoto del 27 de febrero de 2010*. Recuperado de [http://www.gob.cl/cumplimiento/assets/files/Reporte\\_Cumplimiento\\_Reconstruccion\\_27F2010\\_Agosto\\_2012.pdf](http://www.gob.cl/cumplimiento/assets/files/Reporte_Cumplimiento_Reconstruccion_27F2010_Agosto_2012.pdf)
- Negt, O. (2007). *L'espace public oppositionnel*. Paris: Éditions Payot.
- Raymond, H.(1984). *L'Architecture, les aventures spatiales de la raison*, Paris: Éditions Georges Pompidou.
- Schteingart, M. (1990). Aspectos teóricos y prácticos de la autogestión urbana. *Revista Sociológica*, 5(12). Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/1207.pdf>
- Semmond, N. (2007). *La réception sociale de l'urbanisme*. Paris: Éditions L'Harmattan.